



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA
DE MEXICO**

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS
COLEGIO DE LETRAS HISPANICAS

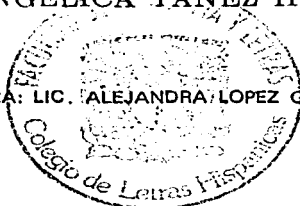


**EL ESTEREOTIPO DEL PICARO EN EVA LUNA
DE ISABEL ALLENDE**

T E S I N A
QUE PARA OBTENER EL TITULO DE:
**LICENCIADA EN LENGUA Y
LITERATURA HISPANICAS**
P R E S E N T A :
NORMA ANGELICA YANEZ HERNANDEZ



ASESORA: LIC. ALEJANDRA LOPEZ GUEVARA





Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

AGRADECIMIENTOS

Agradezco a la Lic. Norma Alejandra López Guevara por haber dedicado parte de su valioso tiempo a las revisiones de mi trabajo de titulación y, sobre todo por la paciencia que me tuvo durante todo este tiempo.

Agradezco a los profesores: Miguel Guadalupe Rodríguez, Marcela Palma Basualdo, Eduardo Serrato y Hugo Espinoza por haber aceptado ser mis sinodales ocupando parte de su valioso tiempo a la revisión de mi trabajo de titulación.

Agradezco a la Universidad Nacional Autónoma de México por la formación académica que a través de la Facultad de Filosofía y Letras pude obtener.

Y a Dios por permitirme llegar a este momento.

DEDICATORIA

A mis padres Máximo Yáñez Pérez y Concepción Hernández (q.e.p.d.), por haber confiado en mí. A quienes sin escatimar esfuerzo alguno han sacrificado gran parte de su vida para formarme y educarme. A quienes sin pedir nada a cambio, jamás dudaron en apoyarme. A quienes la ilusión de mi existencia ha sido verme convertida en persona de provecho, y que no podré pagar todos sus desvelos ni con las riquezas mas grandes del mundo. Gracias.

A mi esposo Manuel y a mi hijo Jayan, por apoyarme en la culminación de mi carrera profesional, por todo su amor y por permitirme utilizar parte del tiempo destinados a ellos. Gracias.

A mis hermanos principalmente a Leticia por haberme criado, cuidado y ayudado gran parte de mi vida. Gracias.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	2
ANTECEDENTES GENERALES	
I. HACIA UNA DEFINICIÓN DE LA NOVELA PICARESCA	
a) LOS PÍCAROS ESPAÑOLES	5
b) LOS PÍCAROS AMERICANOS	11
c) LAS PÍCARAS.....	18
11. <i>EVA LUNA</i> , ESTEREOTIPO DE NOVELA PICARESCA.....	21
CONCLUSIONES.....	34
BIBLIOGRAFÍA.....	36

El estereotipo del pícaro en *Eva Luna* de Isabel Allende

Por: Norma Angélica Yáñez Hernández

Introducción

El mundo real provee al artista de ideas y determina el contexto histórico social en el que el arte crea su magia. El resultado es el reflejo de la conciencia personal y social del autor, la capacidad de relacionar y moldear esa realidad en otra nueva y peculiar: la obra literaria.

La tradición literaria de la novela picaresca hizo su aparición en el renacimiento con el *Lazarillo de Tormes*, que renovó las fuentes folklóricas y un gusto literario ya esporádicamente aparecido en una serie de obras diferentes entre sí por la individualidad artística y por la fisonomía histórica que se difundieron especialmente en la Edad de Oro de la literatura española a causa de la situación moral y de las condiciones sociales. El *Lazarillo* ejemplarizó esta sensibilidad cultural conforme a una suma de datos estructurales y temáticos, produjo un panorama de tipos psicológicos y un modelo de prosa narrativa; puso en evidencia una serie de problemas ético-sociales, que pasarían a América, donde encontrarían escapes para cuestionar la repetitiva situación social de los marginados.

La novela picaresca retrata un entorno en decadencia, mísero y corrupto, que no ha variado mucho a través del tiempo. Ejemplo de ello es el *corpus* de las obras contemporáneas, del que destaca el caso de *Eva Luna* de Isabel Allende,¹ cuyo personaje muestra claras características del pícaro tradicional. De esta novela me ocuparé en el presente trabajo.

La situación política, social y económica de Chile se desestabilizó en 1970, debido a las elecciones presidenciales del candidato socialista Salvador Allende, el

¹ Isabel Allende nació en Lima, Perú en 1942. Periodista de profesión, tuvo durante 15 años una columna humorística en su país y más tarde en Venezuela, donde residió después del golpe militar de Chile en 1973. Hizo televisión, escribió crónicas periodísticas que abarcaron diversos temas, obras de teatro y cuentos infantiles, etcétera.

Nunca se había dado cuenta que tenía la virtud para escribir ficción narrativa; fue casi a los 40 años cuando empezó a escribir una carta para su abuelo y que más tarde se convirtió en el libro *La casa de los espíritus* publicado en 1982, éste fue tan popular que incluso se realizó; una versión cinematográfica, esta obra la sitúa como una de las más importantes escritoras de nuestros días. Isabel Allende narra en su primera novela sus recuerdos de infancia, aquellos que poblaron la vieja casona habitada por sus abuelos, espacio que le abrió el mundo de la fantasía y de los libros. Allende vivió los primeros años de la dictadura y aparece esta vivencia en la novela, así como también la visión de la historia de Chile a través de las mujeres, personajes claves, que componen esas cuatro generaciones de la dinastía de los Truebas.

Le sigue *De amor y de sombra* en 1984, la cual narra la aparición en una mina del norte de Chile, de los cuerpos de campesinos asesinados por los servicios de seguridad de la dictadura. Meses más tarde, la ficción se transforma en realidad cuando efectivamente se dan a conocer los detalles sobre el descubrimiento de uno de los primeros cementerios clandestinos en el país.

En 1987 publica *Eva Luna*, escrita a manera de una novela picaresca; es seguida por *Los cuentos de Eva Luna*, texto conformado por una cascada de cuentos contados a través de otros cuentos; la improvisada Shéherezada no narra una sino 23 vidas en las que el amor, el odio, la venganza, lo grotesco y lo sublime se superponen y empujan unos a otros en su afán por completar todo el registro de sentimientos posibles en el alma humana. En estas dos obras no aparece directamente reflejada la temática de la dictadura.

En 1991 aparece *El plan infinito*, basada en la vida de William Gordon, quién le confió sus secretos y en la actualidad es su marido. Y más tarde, y tal como ella lo afirma "para no volverme loca" escribió *Paula* en 1994, cuya obra describe la terrible enfermedad que terminó con la joven vida de su hija Paula.

Posteriormente presenta *Afrodita* en 1998, un libro de recetas, cuentos e historias con poder afrodisíaco. Una obra que, según la escritora es un disparate, un caos organizado. En 1999 presentó en España *Hija de la fortuna*, su última novela. En ella se relata una historia de amor durante la fiebre del oro, en California, y por cuyas páginas cabalga la figura mítica del bandido chileno Joaquín Murieta.

En todos sus libros siempre hay un personaje femenino fuerte. La mayor parte de ellos son reales, aunque su tratamiento es novelado, en la mayoría de sus obras aparecen temas sociales y políticos como trasfondo de sus historias; debido a que le tocó vivir de cerca el golpe militar en Chile. Isabel Allende se exilió en Caracas, Venezuela; actualmente reside en California, Estados Unidos.

cual ganó democráticamente la presidencia, pero pronto los militares derrocaron este gobierno.

En la madrugada del 11 de septiembre de 1973, un grupo de militares golpistas, al mando del general Augusto Pinochet, apoyados por la CIA y la derecha chilena, encabezaron la cruenta asonada militar que cancelara la tradición republicana y la vida del presidente Salvador Allende.

El gobierno de Chile fue asumido por una junta militar dirigida por Augusto Pinochet, durante años este país fue sometido a un programa de purgas, arrestos, ejecuciones y torturas. Miles de chilenos mueren asesinados en los primeros días del golpe, cientos de miles son encarcelados, cerca de 2,500 desaparecen durante los años de las dictadura; muchos son obligados a tomar el camino del exilio. Este es el contexto ideal que permite la inserción y desarrollo del pícaro.

Aquel día salí muy temprano para el trabajo. Noté que las calles estaban vacías, sólo había camiones militares. Debe ser un golpe militar, pensé, aunque no sabía realmente que era un golpe militar. La redacción de la revista estaba cerrada con candado, fui a ver a un amigo, Osvaldo Arenas, profesor en el Instituto Nacional, un colegio que estaba cerca del palacio de la Moneda. Allí estaba él completamente solo, con una radio portátil. Lloraba: "¡Van a bombardear La Moneda, van a matar al presidente!" En ese mismo momento pasaban aviones, subimos a la terraza y en la radio oímos la voz del presidente, despidiéndose del país con su famoso discurso: "Algún día volverán a abrirse las grandes alamedas por las que paseará el hombre libre". Vimos las bombas caer sobre La Moneda, el estruendo, la humareda. Ahí comenzó el toque de queda de 48 horas sin poder salir a la calle.²

Los catorce años del neoliberalismo en Chile han cambiado radicalmente a ese país. Su modelo económico político basado en la represión social se ha manifestado contrario a cualquier régimen democrático y, en consecuencia, ha deteriorado sus propias posibilidades de desarrollo y empobrecido a su población.

² Carmen J. Galarce, *La novela chilena del exilio (1973-1987): el caso de Isabel Allende*, p. 35.

Los altos jefes militares que componen la junta que gobierna el país sudamericano han reiterado a lo largo de este período su apoliticidad y una total ausencia de ideología.³

Durante 1999, la situación del ex general Pinochet no cambiaría demasiado. El 24 de marzo de ese año, en una breve ceremonia, seis de los siete lores negarían la inmunidad a Pinochet por los delitos cometidos después de 1988, fecha en que Gran Bretaña incorporó a su legislación la Convención de las Naciones Unidas; sobre la tortura dejó en manos de los tribunales hispanos decidir si el sufrimiento de los familiares de detenidos desaparecidos constituía un delito de tortura psicológica permanente. A fines de 1999, la situación de Pinochet continuaría siendo razón de enfrentamiento entre partidarios y detractores; manteniéndose en la absoluta incertidumbre el destino del polémico senador vitalicio.

Eva Luna, novela que se inserta en este episodio histórico, será analizada en el siguiente trabajo desde la definición de la novela picaresca, donde haré una síntesis de las diferentes características del género.

Expondré los rasgos de los pícaros americanos y trataré de dar un panorama general de los autores que escribieron novela picaresca; lo mismo haré con las pícaras y mencionaré algunas obras en las que la mujer es el personaje principal.

Finalmente, analizaré a la protagonista de *Eva Luna* de Isabel Allende como estereotipo de pícaro.

³ Rigoberto García (comp.), *Economía y política durante el gobierno militar en Chile 1973-1987*, pp. 88.

Antecedentes generales

I. Hacia una definición de la novela picaresca

a) Los pícaros españoles⁴

La historia de este género, expuesta de manera sintética, inicia en España en el año 1554 con el *Lazarillo de Tormes*, de autor anónimo. Esta obra en prosa, escrita en siete tratados, que critica y satiriza a diferentes clases sociales de la España de los siglos XVI y XVII, llama la atención por haber sido la primera novela realista que incluía características picarescas claramente delineadas en cada una de las narraciones que la conforman. Lázaro describe en forma autobiográfica sus andanzas; al principio de su vida es fácil ubicarlo como un joven ingenuo, piadoso, lleno de bondad, caritativo en medio del hambre, capaz, incluso, de compartir generosamente los pocos alimentos de los que dispone con el orgulloso hidalgo, tan famélico como él, a quien sirve. Esta obra, escrita desde el punto de vista del personaje central, tiene como principal mérito la justificación que el autor logra plantear sobre la actitud cínica del protagonista, debido al origen de su nacimiento y la falta de educación formal. Son la perfidia, el engaño, la avaricia y la crueldad de los individuos a quienes atiende, los elementos que lo obligan a transformarse en pícaro.

"La novela de caballería española estaba en decadencia en el siglo XVI, la novela picaresca hizo su entrada, cuando la caballescra hacía su despedida".⁵ Es posible que la aparición de la novela picaresca se explique como una reacción

⁴ Para este apartado tomé como base parte de los argumentos de los siguientes autores: Juan M. Lope Blanch. *La novela picaresca*, Agustine Parker Alexander. *Los pícaros en la literatura española*, Alan Bryant Francis. *Picaresca, decadencia e historia*.

⁵ Benjamin, Jarnés. *Apuntes de la novela picaresca*, p 12.

directa contra el artificio y falsedad de la novela de caballería. Lope Blanch afirma que “[...] buscar las fuentes u orígenes extraños parece una tarea peregrina y descabellada”.⁶ Pero lo cierto es que las novelas picarescas aprovechan la ocasión para criticar a los estamentos sociales dominantes y ofrecer una visión realista del mundo a través de un lenguaje sencillo y llano, como un reflejo de la lengua hablada por el pueblo, retratando una nación en decadencia, misera y corrompida.

Antes de la aparición del *Lazarillo de Tormes*, las primeras manifestaciones de la literatura picaresca se han de buscar en las obras llamadas lupanarias,⁷ cuya protagonista suele ser una mujer.

Conviene exagerar la influencia porque, como dice Meléndez y Pelayo, “[...] nunca es uno solo son muchos los hilos de que se teje la historia literaria, muchas de las acciones y reacciones que toda obra de arte implica, muy profunda, a veces, la diferencia entre cosas que a primera vista parecen análogas”.⁸ Sólo en el sentido vago y general que se ha indicado puede admitirse el parentesco entre *La Celestina* y la novela picaresca. “Puede haber y, de hecho, existe analogía entre ciertos tipos cómicos; la hay más segura en la crudeza franca y brutal del procedimiento, en la objetividad impasible, en la falta de misericordia con que se presenta el espectáculo de la vida, en aquella especie de pesimismo desengañado y sereno que se cierne sobre la miseria social y en cierto modo la idealiza”.⁹ Pero hasta aquí llegan las semejanzas, porque el mundo de la novela picaresca, aunque confía en el drama lupanario, no se confunde jamás con él.

Más tarde, en la época de Felipe II, la monarquía española cae en un letargo mismo que sirve a la aparición de la novela de Mateo Alemán (originario de Sevilla); cuya vida transcurre entre continuas penalidades y dentro de una absoluta miseria;

⁶ Juan M. Lope Blanch, *La novela picaresca*, p. 19.

⁷ Las lupanarias, las principales obras de este estilo, tienen forma dramática, y entre ellas figuran las escandalosas comedias *Tebaida*, *Serafina e Hipólita* de autor anónimo.

⁸ Varios, *Congreso Internacional sobre la picaresca*, p. 56.

estas calamidades y desventuras de su propia vida pueden explicar el tono amargo y desengañado de su obra, donde se advierte, desde el primer momento, todo el desapego que Alemán sentía por una vida llena de fracasos, de dificultades y de desilusiones y, quizás precisamente por ello, el *Guzmán de Alfarache* marca la cumbre de la novela picaresca. “[...] Guzmán es el pícaro más pícaro de todos los pícaros”.¹⁰ En la novela de Mateo Alemán se encuentran pasajes moralizadores y una sátira agria y fuerte. Esta obra es mucho más extensa y sentó definitivamente las características, de forma y contenido, esbozadas en el *Lazarillo de Tormes*.

Otra obra clásica castellana de este tipo es *La vida del buscón Don Pablos* de Francisco de Quevedo. Esta novela es de las últimas verdaderamente picarescas que se escribieron. Don Pablos es más caricaturesco que Guzmán y Lázaro; la ironía de Quevedo es más amarga porque nos presenta, con la picaresca, cuadros y escenas observadas en las experiencias y en los temas descritos, en la amarga posición en la que contempla el mundo, en la disposición general de la novela. Quevedo escribe, fundamentalmente, una obra de pura diversión literaria. Su enorme temperamento inunda todas las páginas de su novela: su estilo es de una sátira hiriente, de un sarcasmo atroz y de un realismo exagerado. “Quevedo no pone cuidado alguno en ocultar lo descarnado del relato con elementos moralizadores que atenúan su crudeza; parece experimentar una morbosa complacencia en recargar los pasajes más sucios o enfadosos de la España de la época”.¹¹ Su realismo es, muchas veces, ofensivo; sus ojos descubren siempre lo desagradable, lo sórdido, lo feo, pero también lo cómico, sin deleitarse jamás en las cosas bellas o agradables que la realidad puede ofrecer.

La picaresca de Quevedo, como la de Cervantes, presenta características muy especiales que la distinguen del tipo clásico determinado por Mateo Alemán. Aunque Cervantes no es un escritor genuinamente picaresco, no cabe duda de que

⁹ Lope Blanch, *op. cit.*, p. 38.

¹⁰ *Idem*.

él escribió algunas de las mejores páginas de este género: además de las tres *Novelas ejemplares* de corte picaresco, la pluma cervantina dibujó otras muchas escenas de tal carácter. Y, a pesar de esta rica producción de Cervantes, se puede afirmar que no hizo novela picaresca "clásica", porque el autor vio el mundo de los pícaros de una manera muy diferente a los otros escritores del género. En realidad, "[la picaresca cervantina] se eleva a un idealismo integral, estético, de un artista que recoge a la vez la miseria y la alegría, el orden y la anarquía, el arte y la vida".¹²

Para Cervantes, el mundo picaresco es, a un mismo tiempo, perverso y jovial, temible y pintoresco, sorprendente pero siempre amable, en cambio para Mateo Alemán es angustioso, perverso, absolutamente negativo. El pícaro de Cervantes puede, incluso, elevarse sobre su miseria y dignificarse gracias a la noble fuerza pasional del amor, como sucede en *La ilustre fregona*; en cambio, el de Alemán no puede, de ningún modo, dejar de ser pícaro durante toda su vida.

La novela picaresca es genuinamente española, prototipo de obra realista, donde aparece un pícaro que cuenta la historia de su vida, en general desde su niñez. La autobiografía está compuesta más bien por episodios narrativos no unitarios. Los orígenes de los protagonistas de las novelas pícaras pertenecen a los estratos sociales más bajos, son siempre víctimas de las circunstancias, suelen servir a varios amos que representan las diferentes clases sociales.

Según Jarnés, las principales características del pícaro son: "ingenuidad, soberbia, hipocresía, cinismo, audacia y miseria".¹³ Los pícaros suelen ir siempre de un lugar a otro, pocas veces regresan a alguno a lo largo de la obra y, si lo hacen, es con un sentido de recurrencia formal significativa; también los pícaros sirven a varios amos, como ya se ha señalado, aunque aquí lo importante —se trate de varios o de un solo amo— es que con ello se destaca la posición inestable del pícaro en la

¹¹ *Ibidem*, p. 42.

¹² Cfr. Angel Valbuena Prat. *La novela picaresca*, p. 39.

sociedad. Es muy frecuente el uso de la técnica autobiográfica, propia de la mayoría de los relatos picarescos, cuyo objetivo primordial es propiciar la enunciación de cada acontecimiento de la vida. Sin embargo, al mismo tiempo que el personaje conoce la realidad, se amplía su visión del mundo como consecuencia de su práctica de vida, misma que le proporcionará conocimientos que le servirán para poder superar las situaciones adversas que se le irán presentando.

En suma, las principales características de la novela picaresca son las siguientes: el protagonista es pícaro o anti héroe, que suele ser un muchacho roto y mal vestido, pobre, sin patria, se trata de un perpetuo vagabundo que no respeta propiedad ajena y suele ser supersticioso; son muy marcados el cinismo en la descripción y la sátira de las clases sociales ubicadas en el contexto histórico.

La picaresca, gracias a su procedencia, se convirtió en la principal tradición novelística. De 1605 en adelante se publicó una gran cantidad de novelas de este tipo, que suplantó definitivamente a la literatura idealista. Incluso la novela picaresca sólo tuvo una vida relativamente corta en España y con *El Marcos de Obregón* se llega a su decadencia, ya que surgen nuevos elementos estilísticos, donde domina lo narrativo y la moralización se suaviza, se añaden elementos descriptivos, y lo más importante es que se pierde el punto de vista negativo del pícaro. Esta divertida obra, gran parte de ella autobiográfica, llega a nosotros casi como un libro de memorias de la juventud de Espinel, escrito hacia el fin de sus días, cuando el autor reflexiona sobre su pasado. *El Marcos de Obregón* se escribió con una finalidad claramente moralizadora, como sucede también en el caso del *Guzmán de Alfarache*. Si bien *El Marcos de Obregón* es, en esencia, una novela picaresca con rasgos muy peculiares que la distinguen de las demás obras de su género, lo picaresco tiene en ella un valor meramente episódico, ya que su protagonista no es un pícaro cabal, sino un testigo curioso que contempla con ojos sagaces la vida de su tiempo. La obra tiene una finalidad didáctica, ya que censura los vicios humanos. El lenguaje de esta

¹³ Benjamin Jarnés, op cit., p 38.

novela es de un estilo relativamente limpio, estilizado, selecto, sin las crudezas ni vulgaridades propias de otros escritores de la picaresca.

La última obra a la que se le puede aplicar propiamente el calificativo de novela picaresca es *El Estebanillo González*, publicado en 1606, en Amberes. Apareció sin nombre del autor, exactamente igual que la primera novela del género picaresco.

La obra es interesante, sobre todo para el estudio de la vida, costumbres y lenguaje de la soldadesca española con la cual convivió el autor. Aunque en la novela se conjunta una multitud de episodios muy variados, es preciso reconocer que el tratamiento de los temas de la cobardía y la borrachera llega a cansar. Sin embargo, la obra entretiene y agrada debido, especialmente, al carácter aventurero de su pícaro, nada más variado que las andanzas de Estebanillo. Su temperamento alocado le permite a cada momento emprender viaje tras viaje con una pasmosa movilidad. Y, sobre todo, este pícaro es un ser festivo, burlón, caricaturesco; no hay en él ni la maldad ni la dura frialdad que anida en el corazón de otros pícaros anteriores. Su especialidad son las bromas de carnaval, para cuya preparación tiene envidiable capacidad.

A partir de entonces, este tipo de novela gozó de gran aceptación y difusión fuera de España: en Francia, Inglaterra, Alemania y, posteriormente, en América, donde también encontraría formas expresivas propias.

b) Los pícaros americanos¹⁴

Lo picaresco ha florecido y florece en Latinoamérica con el pujante vigor de algo permanente, como un orden estético literario y como una realidad social que trasciende universalmente.

El carácter de la novela picaresca se presenta, en general, estrechamente ceñido a los patrones peninsulares del género: una filosofía egocentrista del personaje pícaro, su carácter social, su certeza de que los valores reales no son los aceptados por la sociedad, donde los pícaros son ajenos a todo ambiente moral. Un deseo incontenible de medrar para llegar a la "cumbre de su buena fortuna", estos personajes no escatiman esfuerzos de ingenio, aunque procuran eludir rigores físicos. La crítica social y el propósito educativo de "enseñar divirtiendo" es esencial en las obras, además de los temas tradicionales: el hambre, el juego, la injusticia, los ataques contra ciertas personas de la sociedad, la hipocresía, la falsa erudición, supersticiones, etc.

Entre los elementos técnicos establecidos por la picaresca española permanecen el manejo del tono burlón o sarcástico que en ocasiones suele ser muy duro. Estas obras llegan a tener pinceladas costumbristas, donde el uso del lenguaje es siempre llano, con frecuencia plebeyo y, en algunos momentos, hasta vulgar.

Los primeros vestigios picarescos en la narrativa latinoamericana se remontan a la época virreinal. Son de índole extranovelesca y aparecen en *El Carnero*, escrita en Bogotá en 1636 por Juan Rodríguez Freire. Esta obra se podría ubicar en la correspondiente al mito picaresco por presentarnos una realidad social coloreada con pinceladas literarias que son reminiscencias estéticas y que producen en el lector una impresión de hallarse ante una obra del género picaresco.

¹⁴ En este apartado únicamente utilicé la obra de María Casas de Faunce, *La novela latinoamericana*.

La segunda obra de interés, llamada *Los infortunios de Alonso Ramírez*, que se publicó en la ciudad de México en 1690, fue escrita por Carlos de Sigüenza y Góngora. Los ingredientes picarescos de esta narración consisten en el punto de vista narrativo en primera persona, la edad del protagonista,¹⁵ sus viajes, el hambre como tema recurrente, el hecho de servir a varios amos, las burlas y pillerías, tanto del héroe como de otros personajes.

La primera novela hispanoamericana con caracteres propios de la picaresca es *El Periquillo Sarniento* de José Joaquín Fernández de Lizardi. Autor que en su obra expresa inquietudes de índole didáctico-moral, como corresponden a su época.

Fernández de Lizardi sitúa su novela dentro del patrón fijado por el *Lazarillo de Tormes* y seguido por Quevedo, aunque en esta obra la sátira caricaturesca del héroe es más cercana al *Buscón* que al *Lazarillo*. Las escenas y ambientes descritos en la novela reflejan distintos aspectos de la vida mexicana contemporánea al autor y en algunos momentos se intenta pintar los bajos fondos sociales y, desde luego, universales, ya que el vicio y la inmoralidad no tienen fronteras. La crítica social se presenta unas veces directa, en boca de personajes sensatos, dos curas, por ejemplo, o satirizando a algunos personajes: al propio Periquillo, al escribano, etcétera.

La siguiente obra de interés es *Las divertidas aventuras del nieto de Juan Moreira* escritas por Manuel Payró en 1910. Las experiencias narradas en la obra corresponden a los conocimientos de Payró con respecto a la política de su país y al momento histórico por él vivido. El libro contiene, pues, experiencias vitales directas con respecto al autor y colectivas dentro del mundo de la política malsana que también le fuera familiar a Payró en todos sus niveles, después de haber viajado por su país y por el extranjero.

¹⁵ Los pícaros suelen ser siempre jóvenes.

En el caso de *El casamiento de Laucha* (1906), escrita también por el autor anterior, su brevedad permite que se asemeje al *Lazarillo*, aunque consta de diez capítulos, tres más que la obra de autor anónimo. Los elementos picarescos en esta novela se manifiestan a nivel individual por medio de una falta de sensibilidad ante los valores éticos, generalmente aceptados en la esfera de la sociedad donde los instintos primarios de un individuo se ven obligados a ser reprimidos.

El propósito de *El Lazarillo en América*, cuyo autor es José N. Lasso de la Vega, originario de Panamá, es el intento de trasladar al personaje clásico a un ambiente americano, semejante por su corrupción al vivido por el héroe español. Hay un cambio de geografía y de época, pero las circunstancias iguales permiten que sobreviva y desarrolle la picardía. De igual modo estas condiciones se aprovechan para criticar y satirizar a una sociedad estática en sus vicios.

Oficio de vivir, escrita en 1958, es una obra que trata de seguir el modelo de el *Lazarillo*, cuya narración es autobiográfica, en la que el autor relata las peripecias de un muchacho huérfano durante el proceso de aprendizaje.

Quince uñas y Casanova, aventurero (1945), cuyo autor es el mexicano Zamora Plowes, nos anticipa en el subtítulo, *Novela histórica picaresca*, que se trata de un relato histórico dentro del género que nos ocupa. Corresponde al periodo mexicano que abarca desde del derrocamiento de Iturbide a la última caída del general Antonio López de Santa Anna.¹⁶ Lo peculiar de esta novela estriba en que uno de sus pícaros es nada menos que el presidente de la república mexicana: el propio Santa Anna. Un pícaro presidente como producto del ambiente propicio de la época. Aún los personajes que le rodean tampoco poseen cualidades netamente constructivas. Si han llegado a una posición elevada, ésta se debe a que supieron y

¹⁶ Santa Anna tenía el sobrenombre de "quince uñas" por las diez de las dos manos y las cinco de su único pie y por su fama de ladrón; en realidad debió de ser llamado "catorce uñas", pues le faltaba un dedo de la mano derecha, el cual perdió con la pierna.

podieron aprovechar las oportunidades a su alcance, al valerse de intrigas, chantajes, hipocresías, abusos de autoridad, etc. Su única meta es llegar a lo máximo con un mínimo esfuerzo, carecen de ideales políticos y se asocian con un partido dispuesto a otorgarles la realización de su codicioso empeño. Sin oficio ni beneficio, se interesan por quienes los tienen, más bien a título de chismosa curiosidad.

La vida inútil de Pito Pérez (México, 1938), escrita por José Rubén Romero, es una biografía que se narra dentro de la forma cronológicamente lineal de la novela picaresca: se presenta inicialmente a la familia para establecer los antecedentes del pícaro. Técnicamente, la obra es un ejercicio de virtuosismo literario, en el que el autor quisiera lucirse, desplegando su conocimiento sobre la hasta entonces aceptada teoría de la picaresca, exponiendo su visión personal ante problemas nacionales y, a veces, humanos. José Rubén Romero imprime en su obra algunos de sus elementos utilizados en el género: captó el tono bromista e incluyó ciertos temas como el hambre, el amor, la justicia, las reflexiones y el supuesto ascetismo del pícaro.

Tata Lobo (México, 1952) de Abreu Gómez se ciñe, dentro de los moldes picarescos, a aquél sentado por Quevedo en cuanto a sátira cruel de tipos despreciables y a la composición de cuadros en viñetas satíricas de la vida del héroe hasta el episodio en que se hace guerrero. Después, la acción se resume con brusquedad dentro de un cambio, que no es convincentemente motivado y que lo aleja de la filosofía quevedesca. *Tata Lobo* se redime de su condición de pícaro ignorante y se convierte en pícaro soñador y desposeído. Un atisbo de comprensión por parte del cura Aldrete aproxima esta novelita al *Lazarillo*, pero permanece siempre a una astronómica distancia del *Guzmán*. Al concluir su lectura, experimentamos la sensación de que su autor quiso divertirse con un ejercicio de broma en tono menor.

Aventuras de Perico Mojado (Uruguay, 1962) tiene como subtítulo *Relato Picaresco*, para que no existan dudas en cuanto a la intención del autor: Ildefonso Pereda Valdés. El mito picaresco en esta novela consiste en el uso de técnicas atribuidas al género y la supuesta viveza del protagonista, característica que el autor consideraba natural en la evolución del pícaro de la literatura española. Pereda Valdés mezcla lo anterior con algunas escenas de tipo costumbrista, como el esquileo y el carnaval en Uruguay.

El estrato social predominante en la novela picaresca latinoamericana es la clase social baja, si bien en este conjunto existen casos de posición más elevada como diplomáticos, generales, gobernantes, etc. Ejemplos insólitos entre los protagonistas de la literatura picaresca peninsular, no obstante, evidente en la "fauna" picaresca social.

La picaresca americana aporta al género principalmente una serie de nuevos temas como críticas mordaces y directas contra la aristocracia, elemento por lo general inexistente en la picaresca española. En cambio en Latinoamérica esta narrativa se nutre constantemente de ataques contra el poder del dinero y la alcurnia de la sangre de las clases altas; sin embargo, el ridículo y el sarcasmo recorren todas las esferas sociales.

La iglesia es respetada, pero sus ministros sufren la misma suerte que en la picaresca peninsular: el bajo clero es el más vituperado, sin que se encuentren ejemplos similares al del cardenal al que sirviera Guzmán, aunque existen sacerdotes buenos y sensatos que se utilizan como portavoces del buen juicio.

El elemento erótico se manifiesta en Latinoamérica, mayormente, dentro de las líneas moderadas propias del género. Aunque el pícaro americano siente apetencias carnales y no experimenta el amor idealista e impropio de su psicología.

Respecto a personajes pícaros femeninos, no se encuentran ejemplos de ellos como protagonistas, aunque la mayoría de la picardía femenina se manifiesta en algunos personajes secundarios.

En cuanto al alardeado machismo latinoamericano, como demostración de hombría, el pícaro sólo puede envanecerse de sus aptitudes físicas. Cobarde, mancillado y sujeto a toda suerte de vilipendios, no es extraño que presuma de cualquier cosa a su alcance y, en este caso, se ufana a tal grado como no lo hiciera el pícaro español.

Por tratarse de un género híbrido desde sus orígenes y no falta de ambigüedad, la novela picaresca permite la manifestación del mestizaje comúnmente atribuido a la literatura latinoamericana, al trabajarse personajes, ideologías y técnicas con un localismo propio tanto en el lenguaje y en las costumbres como en las condiciones y problemas de un país o de una época determinada.

El fluir del tiempo y la aparición de nuevas corrientes artísticas, tanto dentro como fuera de Latinoamérica, se ha aclimatado estéticamente a la picaresca latinoamericana para mantener vigoroso un género literario tradicional y enriquecerlo con asuntos y técnicas de actualidad. Es ésta, tal vez, la contribución más significativa de la novela picaresca americana. Esta narrativa demuestra su mestizaje principalmente en su trasplante de personajes y tipos clásicos, de situaciones, de ideas y de técnicas que han sido asimiladas y adaptadas dentro de una ubicación autóctonas por medio del lenguaje vernáculo, de las costumbres locales, de las condiciones regionales y nacionales y de todo aquello que sea familiar al ambiente y a la idiosincrasia del mundo latinoamericano. Muchos casos muestran además la proyección de la realidad y problemática local o nacional hacia las preocupaciones universales.

Geográficamente, destacan las contribuciones aportadas al género por países como México y Argentina, mientras que otros no han cultivado esta modalidad literaria.

Dentro del género picaresco, sobresalen las ya mencionadas, Fernández de Lizardi con su *Periquillo* y *Don Catrín*; Payró con *Laucha* y *El nieto de Juan Moreira*, y Zamora Plowes con su *Quince Uñas* y *Casanova*.

La aportación de estas obras consiste en una familiarización del género con la circunstancia americana, al revitalizarlo dentro de las teorías literarias de su época, a pesar de las restricciones impuestas por la crítica neoclasicista, que es doblegada al talento artístico de los autores arriba señalados, de tal forma que todavía sus obras resultan atractivas, manteniendo el propósito de enseñar y divertir, al mismo tiempo también aportan un nuevo impulso a la novellística de lengua española de los siglos XVIII y principios del XIX.

La obra de Payró puede considerarse un homenaje al pícaro y a la novela picaresca. El vistoso colorido localista tal vez destaque en *Laucha* como ejemplo de picardía criolla; sin embargo, otros escritores que cultivaron el género poseen magnitudes propias de pícaros americanos. Su ansia de poder, "arrimándose a los buenos", sentaría el ejemplo de la picaresca política, culminada en *Quince Uñas*, novela poco conocida, razón por la que, sin duda, no ha llegado a ocupar el puesto que dignamente merece. Su contribución al género de la picaresca ha sido combinar recursos agotados, romanticismo lacrimógeno y folletinesco, con técnicas modernas de contrapunto, para crear la realidad picaresca individual y a la vez forjar un símbolo colectivo de la picardía total de un pueblo y de una época.

c) Las pícaras¹⁷

En el siglo XVII, algunos escritores escogieron a la mujer para ser protagonista de sus novelas picarescas, tal es el caso de *La pícaro Justina*, que apareció en 1605, de autor desconocido. Es claro que el cambio es radical pues un pícaro tiene probabilidades de encajar en una narrativa que pretende ser realista; después de todo, estos personajes existen, y descritos como Mateo Alemán los describe; con el afán de deslizarse a través de los diferentes estratos sociales que sirven de fondo a una novela satírica.

En cambio, un protagonista femenino que desempeña el papel de pícaro (recurso nada usual en la literatura de la época) da a su creador ocasión para amonestar y criticar a la sociedad desde una perspectiva distinta; sin embargo, una pícaro femenina reduce inmediatamente el campo de acción a no ser que la obra sea pura fantasía, ejemplo de ello es *La pícaro Justina*, cuyo autor pretende crear un personaje diferente al ordinario, pues ha de ser traviesa, algo ladrona pero nunca lasciva; su picardía consiste en burlas infantiles cometidas en una romería, escapar de algunos aprietos, a lo sumo, travesuras de una chiquilla mal criada. La estafa más interesante de Justina y que ciertamente se aproxima a la tradición picaresca, es la que hizo a una difunta morisca vieja y bruja. Pero aún en este caso Justina actúa como un ángel vengador, nunca como Guzmán de Alfarache que desea sencillamente el mal. El autor de *Justina* nunca permite que en el personaje exista una completa culpabilidad; siempre la mitiga, sobre todo cuando la pícaro busca venganza como resultado de una provocación.

En esta obra es muy evidente la intención didáctica, pues el autor mezcla sus observaciones morales con la narración, misma que sirven para dar indicio de la idea

¹⁷ En este apartado utilicé la obra de Marcel Bataillon, *Los pícaros y pícaras en la literatura española*, y Juan M. Lope Blanch, *La novela picaresca*.

que el escritor tiene sobre las mujeres y su modo de ser; reflexiones que encierran el pensamiento de la época.

Es notable que haya poco de realismo en la descripción de la primera pícara que vio la luz. La única razón de su fama es haber inaugurado la versión femenina de este tipo de personajes. Sin embargo, hay que alegrarse por la aparición de *La pícara Justina*, porque estimuló a otros autores a presentar a una mujer en el papel de pícaro y con bastante más éxito. Los escritores posteriores tuvieron la ventaja de producir obras similares, con características distintas. Dos autores importantes que entendieron el género y tuvieron el necesario talento fueron Castillo Solórzano y Salas Barbadillo, entre otros.

Alfonso de Castillo Solórzano, el más cortés y comedido de los novelistas picarescos, escribió cuatro novelas de este género: *Las harpías de Madrid* (1631), *La niña de los embustes*, *Teresa de Manzanares* (1632) y *La Garduña de Sevilla* (1642), en tres de las cuales los protagonistas son mujeres. Cuando Castillo Solórzano escribe, la picaresca tiene ya muchos años de vida y, lógicamente, ha experimentado cambios notables. El sentido moralizador, que es tan importante en las obras clásicas del género, ocupa ahora un puesto secundario. "Sus novelas son casi íntegramente narrativas, satíricas, gracias a lo cual la atención del lector se mantiene bien despierto".¹⁸ Por otra parte, el estilo de este escritor es claro; las variadas soluciones a los enredos picarescos suelen ser agradables y sorprendentes.

Salas Barbadillo publicó por vez primera *Elena o la hija de la Celestina* en 1612.¹⁹ Su considerable talento literario le permite percibir inmediatamente lo que era el género picaresco y lo pobremente que había sido usado por el autor de

¹⁸ Lope Blanch, *Op. cit.*, p. 119

¹⁹ Dos años después aumentó la obra y la adornó con dos poemas largos intercalados, además de un cuento introducido para romper el tedio de la narración. Las interpolaciones no aportan nada nuevo, más bien hacen perder valor a la obra. Las reflexiones aquí citadas son sobre la primera reedición.

Justina, en su propio libro, evitando las largas moralejas del *Guzmán de Alfarache*, que eran casi sermones acerca de la conducta de su protagonista.

No hay duda de que Salas fue influido por *La Celestina* de Rojas, pero no hay que exagerar, pues sólo se asemeja en el ambiente y en ciertos temas que proceden del drama.

Este autor nos presenta a una pícaro simpática, bella, astuta y completamente amoral, el estilo que utiliza es ameno y la sátira relativamente benévola. La influencia ascética está presente; aunque se le puede considerar como didactismo moral, ya que refleja una cierta concepción de la vida, en que los vicios y la inclinación a la avaricia conducen lógicamente a un fin desastroso.

Los autores de este género eligen a un protagonista femenino en el mundo picaresco como reflejo de una sociedad en cambio. Estos personajes se limitan a ser criadas, mesoneras y busconas. Sólo estas últimas tienen la necesaria movilidad para observar y criticar el mundo que las rodea, suelen actuar en una atmósfera completamente distinta a la del pícaro común, asemejándose sólo en la misma asiduidad con que enfrentan la vida.

Las pícaras españolas de esta narrativa son de gran interés y trascendencia en el género, ya que los autores de éste ejercen su autoridad de creadores, dando a sus personajes un carácter que los guía a un fin ejemplar.

II. *Eva Luna*, estereotipo de novela picaresca

Eva Luna es la historia de la hija de la selva, del analfabetismo, de la pobreza; pero, al mismo tiempo, de la sucesión alterna de golpes y dictaduras militares y breves periodos democráticos. Su vida sigue el modelo de los personajes de la picaresca. Nómada tras el abandono de la casa del profesor Jones, célebre embalsamador de cadáveres, lugar en el que había encontrado refugio a partir de su nacimiento y hasta la muerte de su madre. Al devenir la orfandad, la única familia que le queda es una madrina explotadora que al final se vuelve loca. Humberto Naranjo y Mimi, una mujer con cuerpo de hombre, son sus amigos de la infancia y la adolescencia; el primero se convertirá en su protector y la involucrará en los primeros movimientos guerrilleros en Chile. La obra, en resumen, trata inicialmente la concepción, el nacimiento y la primera infancia feliz de Eva, en casa del profesor Jones.

Al morir su madre empiezan los hechos lamentables para ella; iniciándose el constante peregrinar de un amo a otro, mismos que su madrina le consigue: los primeros patronos a quienes Eva sirve son un par de solterones amargados; el segundo amo, es una viuda yugoslava; y el siguiente será un parásito escatológico perteneciente a la vieja aristocracia. Sirve a muchos otros amos sin relevancia alguna hasta que finalmente llega con el turco, patrón que le ayudará a encontrar su autoestima, valor que le servirá para enfrentar su futuro.

En la casa del turco, Eva conocerá el amor, pero también la desilusión. A partir de aquí ella adquiere conciencia de sí misma, y decide vivir su vida lejos del servicio a otros. Así es como llega con Mimi (un travesti), quien le ayudará a madurar junto con Huberto Naranjo (guerrillero clandestino).

La historia toma otra dirección, pues la protagonista rompe con su vida mísera y se propone estudiar y trabajar para ella misma. Además se involucra con la

guerrilla chilena, circunstancia donde conoce a Rolf Carlé (fotógrafo extranjero), el hombre con quien compartirá su vida a partir de ese momento.

Sobre los recursos que utiliza Allende en su obra, se puede deducir que la narradora se ubica como omnisciente y expone las actividades y acontecimientos en el desarrollo.

Con respecto a los personajes, en general carecen de profundidad psicológica, la caracterización no implicó una elaboración demasiado complicada, son personajes planos, ligeramente maniqueos. Tal es el caso de la madrina de Eva, mujer ignorante, egocéntrica y vulgar. "[...] En su cuarto había levantado un pequeño altar, donde alineaba junto al agua bendita, los fetiches del vudú, la fotografía de su difunto padre y un busto que ella creía de San Cristóbal, pero después descubrí que era de Beethoven, aunque jamás la he sacado de su error, porque es el más milagroso de su altar".²⁰

También se puede mencionar al turco, hombre bueno, sin malicia alguna, carácter que se manifestaba en todos los aspectos de su vida, incluyendo el laboral: "[...] Nadie dudaba de su buena disposición, ni discutía sus precios, porque en ese largo tiempo de convivencia, el turco dio incontables muestras de honradez, además de ayudar a todo el mundo".²¹

Isabel Allende combina en su novela el género picaresco con aspectos de la novela moderna. La trama se unifica bajo dos grandes lineamientos; el primero es la exposición de la vida de Eva Luna, desde su gestación hasta la época en que

²⁰ Isabel Allende, *Eva Luna*, p. 48. En esta cita, por otra parte, resalta el interés que tiene Allende por destacar el elemento del mestizaje en el ámbito latinoamericano. En lo sucesivo sólo citaré el número de página de la edición de 1992.

²¹ *Ibid.*, p. 134. En la mayoría de sus obras Allende utiliza personajes planos muy parecidos entre sí. Sólo cambian la obra y el nombre del personaje, tal es el caso de *La hija de la fortuna* (Tao Chi'en), y el *Retrato en sepia* (Severo del Valle). Personajes masculinos llenos de compasión, generosos y valientes, igual que el turco en *Eva Luna*.

participa en la guerrilla clandestina en contra de la dictadura; y la otra es la situación social y política de Chile. Con este último aspecto queda clara la posición política de la autora. La ideología a la que se afilia Allende se refleja a lo largo de la narración:

El ejército, entrenado en las escuelas de contra-insurgencia, acorralaba a los guerrilleros, instalaba controles móviles en los caminos, detenía los vehículos, revisaba todo. No era fácil pasar sus líneas de control. En los Centros de Operaciones, diseminados por todo el país, se concentraban las tropas especializadas. Corría el rumor de que ésos eran también campos de prisioneros y lugares de tortura. Los soldados bombardeaban las montañas, dejando un reguero de escombros... La lucha sólo era mencionada en las radios clandestinas, que daban a conocer las acciones de la guerrilla: un oleoducto dinamitado, una garita asaltada, una emboscada al Ejército. (218)

Como la anterior, siguen apareciendo situaciones que lamentablemente son vividas en determinadas zonas hispanoamericanas (y en el mundo en general). Isabel Allende no pretende denunciar lo ya sabido, sino —mediante el arte novelesco— ahondar en el sentido de todo lo que pasa en su país.

También aparece otro elemento, como el drama de lo humano, reflejado en Zulema (esposa del turco), quien, por salir de su entorno social, se humilla al casarse con un hombre al que no ama. "[...] Zulema aceptó casarse con él, porque a pesar de su belleza no había conseguido un marido y ya contaba con veinticinco años, cuando la casamentera le habló de Riad Halabi". (135)

Otro drama pertenece a Mimí, amiga de Eva, quien vive atrapada en un cuerpo que no la hace feliz. "[...] Yo tuve la mala suerte de nacer mujer en un cuerpo de hombre, me han perseguido por marica, me han violado, torturado, puesto en prisión y mira dónde estoy ahora, todo por mi propio mérito". (144) Y, propiamente, el drama de la protagonista, quien sufre el desprecio de su clase marginal. "[...] Lo único que he hecho es trabajar y trabajar, soy bastarda, con una mezcolanza de sangre de todos los colores, sin familia, nadie me educó ni me puso una vacuna o me dio una vitamina..." (244)

Todos los aspectos definitorios en la carrera de Isabel Allende están en la obra. Comienzan por la relevancia de los papeles femeninos, capaces de romper con los moldes culturales. Se trata de mujeres dueñas de una independencia tal que llegan a ser casi inverosímiles, considerando la rigidez de la sociedad latinoamericana. También está presente el uso de los universos míticos nacionales que tan buen resultado le ha dado a la escritora en sus novelas, como el trauma del golpe de Estado y los años del gobierno militar.

En *Eva Luna* aparecen algunos resabios del realismo mágico,²² estilo cuya apropiación le acarrió a la autora tantas críticas en sus primeras obras. Esos aspectos se manifiestan muy atenuados, para suerte de la narración, ya que en la riqueza del mundo presentado resultan del todo innecesarios. Sin embargo, esa exuberancia es apenas delineada por Allende, sin entrar en la descripción profunda. Ejemplo de ello es el invento de la yugoslava, una de tantos amos de Eva. Mujer que había descubierto la fórmula de la Materia Universal “[...] como llamaba modestamente a una mezcla de papel de periódico remojada en agua, harina vulgar y cemento dental, con la cual fabricaba una masa gris, que mientras estaba húmeda era maleable y al secarse adquiría una consistencia pétreo. Con ella se podía imitar todo menos la transparencia del cristal y el humor vítreo del ojo”. (101) Fórmula que utilizó Eva para ayudar a la guerrilla. “[...] Entre tanto yo me dediqué a la Materia Universal... El modelo era una granada de mano del Ejército, comparada con otros objetos fabricados por la yugoslava con ese mismo material, la falsa granada era muy sencilla”. (257) Con el simulacro de armas, Eva ayuda a la guerrilla.

En *Eva Luna*, —escrita a manera de novela picaresca, por tener algunas características del género, como el realismo de los tipos que en ella se mueven y por

²² “El realismo mágico se puede definir como la preocupación estilística y el interés en mostrar lo común, y lo cotidiano como algo irreal o extraño. El realismo mágico no es una literatura mágica, porque su fin no es el de suscitar emociones, sino de expresarlas”. Enrique Anderson Imbert, *El realismo mágico en la ficción hispanoamericana*.

el ambiente social en que se desarrolla—, la protagonista puede ser analizada como estereotipo de personaje picaresco debido a la similitud que tiene con el pícaro clásico, pero sin dejar a un lado las distintas modificaciones que sufrió el género con el correr de los años.

Eva Luna es la autobiografía de una mujer que nos narra cómo vino al mundo y, tras la muerte de su madre, cómo inicia su peripecia no deseada:

Me llamo Eva, que quiere decir vida, según un libro que mi madre consultó para escoger mi nombre. Nací en el último cuarto de una casa sombría y crecí entre muebles antiguos, libros en latín y momias humanas, pero eso no logró hacerme melancólica, porque vine al mundo con un soplo de selva en la memoria. Mi padre, un indio de ojos amarillos, provenía del lugar donde se juntan cien ríos, olla a bosque y nunca miraba al cielo de frente, porque se había criado bajo la cúpula de los árboles y la luz le parecía indecente... (7)

De acuerdo con las características expuestas de la novela picaresca, el uso de la técnica autobiográfica que es propia de la mayoría de estos relatos es utilizada por Isabel Allende en su obra. *Eva Luna*, personaje principal, nos expone su vida, parte desde el origen de sus padres: su madre llamada Consuelo, recogida por unos misioneros religiosos, no era exactamente una sirvienta, pero no tenía el mismo rango que los indios del lugar, no sabía de sus progenitores ni de la forma como apareció en aquel lugar. Después de ahí fue llevada a la capital a un convento de las Hermanitas de la Caridad, donde no demostró entusiasmo alguno. El único patrón que habría de tener Consuelo en su vida, pasó años perfeccionando un sistema para conservar a los muertos.

El padre de Eva era un indígena alto, fuerte, de facciones suaves, pero de expresión hermética y taciturna, con quien su madre no cruzó más de diez frases.

Eva Luna fue concebida en el aparente lecho de muerte de su padre, quien fue mordido por una víbora cuando se dedicaba a los cuidados del jardín de la casa

donde servía. Contra toda lógica, comenzó a mejorar, le bajó la fiebre. Poco después se despidió sin que la mujer que lo había atendido intentara detenerlo, aun cuando había quedado embarazada de él.

Mala cosa, es hembra -dijo la improvisada comadrona cuando hubo anudado y cortado el cordón umbilical [...] nació de pie, es signo de buena suerte, se llamará Eva para que tenga ganas de vivir. (26)

La apellidaron Luna por la tribu de los hijos de la Luna, a la cual pertenecía su padre.

Las circunstancias algo extrañas de mi concepción tuvieron consecuencias más bien benéficas: me dieron una salud inalterable y esa rebeldía que tardó un poco en manifestarse, pero finalmente me salvó de la vida de humillaciones a la cual sin duda estaba destinada. (25)

A los seis años de edad, en una noche de Navidad, su madre muere tras haberse tragado un hueso de pollo. Eva Luna queda bajo el cuidado de su madrina, aquella mujer que ayudó a su madre para traerla al mundo.

En la novela, la autora nos presenta una realidad, la plasma y hace que quien lee se involucre, que tome partido por la protagonista, misma que recibe vejaciones y abusos constantemente, incluso desde la infancia. Baste como ejemplo la manifestación de la nula compasión de su "tutora" ante el luto recién experimentado:

Todo el mundo se muere, no es tan importante -dijo mi madrina, cortándole el cabello a mi madre en tres tijerazos, con la idea de venderlo más tarde en una tienda de pelucas. (45)

Acciones como ésta evidencian el gran poder de dominación que la madrina tenía sobre Eva, la cual no tuvo más remedio que obedecer. Tras la muerte del patrón de su madre, en cuya casa vivió, su mundo queda destruido: "[...] despidieron

a los empleados y cerraron la casa. Así fue como salí del lugar donde había nacido". (52) *Eva Luna* está muy ligada con la realidad cotidiana, se apoya en sucesos de la vida para demostrar las difíciles situaciones a las que se tienen que enfrentar las clases populares. "Ya estás crecida y no puedo mantenerte. Ahora vas a trabajar, para ganarte la vida y hacerte fuerte como debe de ser —dijo la madrina. Yo tenía siete años"²³ A partir de este momento Eva Luna empezará su peregrinar, y el servicio a diferentes amos; ésta será otra característica básica del género.

El primer lugar adonde llega es la casa de un par de solterones, quienes serán sus amos iniciales. "Se abrió la puerta y entró la dueña de la casa, una mujer pequeña, con un complejo peinado de rodetes y rizos acartonados, vestida de luto riguroso..."(54) Como era de esperar, la nueva dueña examina a Eva, como si se tratara de una mercancía: "[...] el cuero cabelludo por si tenía piojos, las uñas en busca de las líneas transversales propias de los epilépticos, los dientes, las orejas, la piel, la firmeza de brazos y piernas".(54) Después de esta rigurosa revisión, será puesta a prueba durante un mes, así fue dejada por su madrina, quien sólo regresaría a cobrar por ella.

De su patrón se puede decir poco, pues no le interesaban los asuntos domésticos, vivía ocupado con las carreras de caballos, estudiando los antepasados de las bestias, calculando la ley de probabilidades y bebiendo para consolarse de sus fracasos en las apuestas.

En la mayoría de las obras de este género, los pícaros, cuando sirven a su primer amo, lo hacen de buena manera, pero son los patrones los que se aprovechan de ellos y, por consiguiente, los sirvientes les pierden el respeto y se revelan:

²³ *Ibid.*, p. 53. Cabe señalar la descripción satírica que realiza Allende de este personaje y de su hermano: un par de burgueses venidos a menos cuyas situación y fisonomía son retratados de tal modo que llegan a niveles de lo

No escuché los pasos de mi patrona, pues yo estaba contemplando un cuadro, y al sentir su garra en el cuello, la sorpresa me devolvió de muy lejos en un instante [...] La patrona tomó el jarrón del aparador y le dio vuelta desparramando al suelo el agua sucia, y me ordenó que limpiara. Un no monumental me creció por dentro, no me dolió su bofetón en la mejilla, porque mucho antes la rabia me había ocupado por completo y ya llevaba el impulso de saltarle encima, lanzarla al suelo, arañarle la cara, agarrarla del cabello y tirar con todas mis fuerzas. Y entonces cedió el rodete, se desprendió el moño y toda esa masa de cabellos ásperos, quedó en mis manos como un zorrillo agonizante. Aterrorizada, comprendí que le había arrancado el cuero cabelludo. Salí disparada, cruce la casa, atravesé el jardín sin saber dónde ponía los pies y me lancé a la calle. (59)

Los temas favoritos de la literatura picaresca se organizan no alrededor del tema del hambre, de la indigencia y de la lucha por la vida, sino alrededor de la honra, es decir, alrededor de la respetabilidad externa; el personaje tiene un gran deseo de salvar su dignidad y busca una salida en un mundo social cerrado, el mismo que bloquea todo intento de escala social hacia las clases superiores; lo único que le queda es la necesidad de resarcir su honra ya pisoteada por cada uno de los amos a quienes ha servido.

En el corto tiempo que Eva pasó fuera, vagando por la ciudad, aprendió muchas ventajas de la calle y algunos trucos para sobrevivir: por ejemplo, algunas tácticas para escapar de la autoridad, además de la manera de conseguir comida entre los desperdicios del mercado, incluso hasta en los botaderos de los hoteles y restaurantes. Sin embargo, no le fue fácil burlar su destino:

Para mí comenzó una peregrinación de una casa a otra. Mi madrina me cambiaba de empleo, exigiendo cada vez más dinero, pero nadie estaba dispuesto a pagar con generosidad mis servicios, teniendo en cuenta que muchas niñas de mi edad trabajaban sin sueldo, sólo por la comida. En ese periodo se me enredó la cuenta y ahora no puedo recordar todos los lugares donde estuve, salvo algunos imposibles de olvidar... (100)

Otro de los amos a quien sirvió era una viuda nacida en Yugoslavia, que hablaba un español tosco. "Me hubiera quedado allí mucho tiempo porque mi

madrina no tenía motivos de queja, le pagaban con puntualidad".(102) Un accidente extraño terminó con su empleo: encontraron cuatro gatos muertos en el jardín, estrangulados y decapitados, además fueron escritas con sangre en la pared una serie de palabras obscenas. La yugoslava, aterrada, decidió escapar del país antes de que los bolcheviques hicieran con ella lo mismo que con sus gatos. Así fue como Eva cambió de amo.

Su nuevo patrón resultó ser un personaje anodino, perteneciente a la vieja aristocracia por apellido y fortuna, lo que le otorgaba cierta impunidad a sus groserías, aunque éstas sobrepasaran los límites tolerables, sin embargo, su familia acabó por despreciarlo.

Fue despedido de su puesto en la Cancillería al ser sorprendido orinando detrás de las cortinas de brocado verde del Salón de los Escudos y por la misma razón lo expulsaron de una embajada, pero esa mala costumbre, inaceptable para el protocolo diplomático, no era impedimento para la jefatura de un ministerio. Sus mayores virtudes eran la capacidad para adular al General y su talento para pasar inadvertido. (103)

Dada su juventud, su inexperiencia y la relación de poder que había entre ella y su explotadora, la protagonista raramente se enteraba de las transacciones económicas y laborales de las que era objeto:

Nunca supe para qué me contrataron ni cuál fue el arreglo comercial entre el patrón y mi Madrina, pasaba casi todo el día ociosa... Sólo dos funciones exclusivas eran mías: lustrar los zapatos y retirar la bacinilla del amo. (104)

Eva, como todos los pícaros clásicos, estaba relegada a las actividades de más baja categoría.

Entré a ese cuarto lujoso impregnado de olor a establo, me incline por detrás del asiento y retiré la bacinilla. De la manera más tranquila, como si fuera un gesto de todos los días levanté el recipiente y le di vuelta sobre el ministro de Estado, desprendiéndome de la humillación, con un solo movimiento de la muñeca. Por un

**ESTA TESIS NO SALE
DE LA BIBLIOTECA**

largo momento él se mantuvo inmóvil con los ojos desorbitados. Adiós, señor. –Giré sobre los talones, salí con prisa de la pieza... (105)

Ella se descubre a sí misma en su penosa soledad, se sabe abandonada e impotente en medio de un mundo social que la absorbe y la maltrata. Sin embargo, llega el momento en el que el personaje picaresco toma conciencia de su situación, aprende de sus experiencias, de sus reflexiones personales y poco a poco descubre las contradicciones de una sociedad en particular y se afana en enfrentarlas con el objeto de transformar su propia cosmovisión para poder crecer y vivir a pesar de enfrentarse a un mundo hostil. Esto marcará una de las diferencias más notorias con el pícaro clásico.

Este nuevo personaje posee una conciencia abierta a su despertar. No se le puede ver como una figura negativa, porque es tan sólo el producto de una cultura que emerge de las clases más bajas de la sociedad, es el resultado del hambre imperante en su mundo, de las enormes desigualdades sociales, del desempleo y la corrupción que invade todos los niveles de vida.

Muchos días anduve vagando de un lado a otro... Olvidé los firmes hábitos de limpieza inculcados por la Madrina y Elvira y dejé de acercarme a las fuentes y grifos públicos para lavarme. Me convertí en una criatura sucia, que en el día caminaba sin rumbo fijo, comiendo lo que pudiera conseguir y al atardecer me refugiaba en un sitio oscuro para ocultarme durante el toque de queda, cuando sólo los coches de la seguridad circulaban por las calles. (105)

El último amo a quien sirvió Eva fue un turco llamado Riad Halabí el cual cambia el rumbo de su vida; ya no será más una sirvienta, sino que será considerada casi como una hija. “[...] Hacía mucho tiempo que no soy hija de nadie y ya no me acuerdo cómo se hace”.(138) Este patrón era un buen hombre, a pesar de que había sufrido mucho, debido a un defecto en la boca, tal vez por esto era receptivo y considerado con la gente poco afortunada. Por ello se compadece de Eva, a la que había encontrado en la calle hecha una piltrafa, la recoge, le ayuda y la trata con una dignidad hasta el momento desconocida para ella. Debido a la restitución de respeto

Eva es capaz de enfrentar la vida con otra actitud: "Por primera vez fui libre de ir y venir por la calle, hasta entonces siempre había estado entre paredes, detrás de una puerta con llave o vagando perdida en una ciudad hostil". (139)

Además de lo anterior, el turco la envió a la escuela para que aprendiera a leer y escribir, incluso la beneficia con la expedición de un acta de nacimiento. Por primera vez el mundo reducido de Eva se abre con perspectivas inimaginables:

Riad Halabí me dio varias cosas fundamentales para transitar por mi destino y entre ellas, dos muy importantes: la escritura y un certificado de existencia. No había papeles que probaran mi presencia en este mundo, nadie me inscribió al nacer, nunca había estado en una escuela, era como si no hubiera nacido, pero él habló con un amigo de la ciudad, pagó el soborno correspondiente y consiguió un documento de identidad, en el cual, por un error del funcionario, figuro con tres años menos de los que en realidad tengo.²⁴

Esto marcará otra de las diferencias con el pícaro clásico, al cual no se le permitía salir de su entorno y, como consecuencia, a lo único que podía aspirar era al hundimiento en la misma mediocridad que sus antecesores; en cambio, a este pícaro moderno se le da la oportunidad para que salga de su ámbito y aspire a algo mejor:

Tienes que prepararte para el futuro. ¿Por qué no estudias para secretaria? Mientras que viva no te faltará nada, pero nunca se sabe, es mejor tener un oficio. Cuando llegue el momento de buscarte un novio te voy a comprar vestidos bonitos y deberás ir a la peluquería y hacerte uno de esos peinados que se usan ahora. (173)

La interacción del personaje del turco con Eva proyectará una ruptura total con el género: ella fue capaz de ejercer su individualidad a través de la sexualidad que experimentó por vez primera con su amo, a quien amaba profundamente con un amor agradecido. A pesar de la inicial carencia de pasión, con él descubrirá los placeres ocultos que encierran el amor que, por mucho tiempo, le habían sido

negados. "Riad Halabí era sabio y tierno y esa noche me dio tanto placer, que habrían de pasar muchos años y varios hombres por mi vida antes que volviera a sentirme tan plena". (185)

Eva se libera de su fatídico destino: servir y ser víctima; con su último amo se rompe la filiación con la picaresca, porque ahora por sí misma empezará de nuevo su peregrinaje hacia un mundo justo para ella.

En el caso del *Lazarillo de Tormes*, obra inicial del género picaresco, el personaje principal se logra abrir paso mediante la astucia o el engaño. Lázaro, ni virtuoso ni digno y con un criterio conformista, termina por ser absorbido en aquel esquema social hermético, en medio de una situación frustrante.

Allende no puede liberarse de la perspectiva política de Chile, esto se manifiesta a lo largo de toda su obra, en la que aparecen constantes situaciones relacionadas con la dictadura por la que está atravesando el país:

Varios años trabajé en la casa de los solterones y en ese tiempo muchas cosas cambiaron en el país [...]. Después de un breve periodo de libertades republicanas teníamos otra vez un dictador. Se trataba de un militar de aspecto tan inocuo, que nadie imaginó el alcance de su codicia; pero el hombre más poderoso del régimen no era el General, sino el Hombre de la Gardenia, jefe de la Policía Política. (67)

Desde 1973 hasta 1990, Chile mantiene aún abiertas las heridas que le infringió la dictadura, a tal grado que pasarán muchas generaciones para que los chilenos las olviden.

A nadie le cupo duda de quiénes eran los responsables de su muerte, los mismos de la matanza de universitarios y la desaparición de tantos otros, cuyos cuerpos iban a parar a pozos sin fondo con la esperanza de que si en el futuro eran encontrados,

²⁴ *Ibid.*, pp. 145-146. Isabel Allende incluye un elemento por demás banal: el quitarse los años es muy usual en las mujeres, ya sea en la vida real o en la ficción narrativa; donde la apariencia está ligada con la edad, factor importante de la vanidad femenina desde tiempos remotos hasta la actualidad.

serían confundidos con fósiles. La opinión pública, llevaba años soportando los abusos de la dictadura, protestando en vano contra el Gobierno. (124)

Esta obra es uno de muchos recordatorios de los cruentos acontecimientos de la dictadura militar de Pinochet, la represión, los asesinatos y los secuestros orquestados desde el poder, los cuales en gran parte siguen impunes, aunque Chile se asume como una república desde 1990.²⁵ En *Eva Luna* pueden apreciarse las siguientes situaciones relacionadas con la persecución de Huberto Naranjo, guerrillero chileno: “[...] no alarmen a la opinión pública, no quiero oír ni una palabra sobre la guerrilla, vamos a anularla con el silencio. Están todos fuera de la ley y así serán tratados –ordenaba por su parte el Presidente de la República”. (217-218) No hay que olvidar la clandestinidad en la que vivían y trabajaban estos grupos.

²⁵ Alejandro Witner, *Chile: sociedad y política: El acto de la independencia a nuestros días*, p. 126.

Conclusiones

Es sabido que la novela picaresca ha influido en varios autores de habla castellana, dentro y fuera de España, como Francisco Quevedo, Cervantes, Salas Barbilló, Castillo Solórzano, Sigüenza y Góngora, Lizardi, Payró, Zamora Plowes y Rubén Romero.

A lo largo de la narrativa americana, la crítica se conforma con señalar las novelas que poseen elementos picarescos, aunque se indique que no eran ejemplos típicos del género, considerado definitivamente agotado con la total ruina de España.

En general, ciertos rasgos particulares de la novelística picaresca latinoamericana son su singular valor, dada la aportación al género del tema político, abiertamente discutido, y una cierta dependencia del personaje a su autor, como si éste quisiera compartir de algún modo la picardía de la obra presente en varias novelas. Por otra parte, conviene destacar como preferencia de la novelística picaresca americana la técnica de la narración directa, predominando el narrador omnisciente en la mayoría de las obras presentadas, con una inclinación combinatoria de las nuevas tendencias narrativas vigentes en el modo de su creación, debido a la sensibilidad que exige la contemplación del paisaje o de ciertas tendencias literarias.

Este género necesita de lo festivo, aunque sólo sea en las situaciones, para desarrollar todas sus proporciones. Los planteamientos de la picaresca deben considerarse a la luz del tratamiento particular que realiza cada autor. Isabel Allende combina la novela picaresca con los lineamientos de la novela moderna, como la

creación de tramas unificadas, los caracteres humanos, la observación imparcial y detallada.²⁶

Otro tema que es importante de señalar es el realismo mágico, utilizado por la escritora en su obra; Isabel Allende se enfrenta a la realidad con una visión particular al descubrir lo que hay de misterioso en las cosas, en la vida y en las acciones. Un autor mágico-realista crea la ilusión de irrealidad finge escaparse de la naturaleza y nos cuenta una acción que por muy explicable que sea, nos perturba por extraña. En los relatos extraños, el narrador, en vez de presentar la realidad como si fuera real, la presenta como si fuera mágica. Esto hace que funcione el personaje pícaro dentro del realismo mágico, por la actitud que toman ambos elementos ante la realidad. La estrategia del escritor consiste en sugerir un clima sobrenatural sin apartarse de la realidad.

En el panorama de la actual narrativa hispanoamericana en lo que se ha denominado de un modo un tanto simplista "el boom", Allende toma algunas características del movimiento, para introducirlas a su obra, tales como la impecable desenvoltura estilística, la lucidez histórica y social y la coherencia estética; todo reflejado en la novela.

²⁶ Alexander Parker, *Los pícaros en la literatura española*, p. 58.

Bibliografía:

- Anderson Imbert, Enrique. *El realismo mágico en la ficción hispanoamericana* Madrid: Gredos, 1976.
- Alemán Mateo. *Guzmán de Alfarache*. Ed., introd. y notas de Samuel Gili Gaya Madrid: Espasa-Calpe, 1968.
- Allende, Isabel. *Eva Luna* México: Diana, 1992.
- _____. *La hija de la fortuna* México: Diana, 1998.
- _____. *Retrato en sepia* México: Diana, 1997.
- Anónimo. *La pícaro Justina* Madrid: Espas-Calpe, 1959.
- Anónimo. *Lazarillo de Tormes*. Francisco de Quevedo. *Vida del Buscón Don Pablos*. Estudio preliminar de ambas obras por Guillermo Díaz-Plaja México: Porrúa ("Sepan cuántos...", núm. 34), 1984.
- Bataillon, Marcel. *Los pícaros y pícaras en la literatura española* Madrid: Taurus, 1974.
- Casas de Faunce, María. *La novela picaresca latinoamericana* Madrid: Cursa, 1977.
- Cervantes Saavedra, Miguel. *Novelas ejemplares* Madrid: Espasa-Calpe, 1952.
- Castillo Solórzano, Alfonso de. *La Garduña de Sevilla y el anzuelo de las bolsas* Buenos Aires: Espasa-Calpe, 1955.
- Francis, Alan Bryant. *Picaresca, decadencia, historia. Aproximación a una realidad histórico-literaria* Madrid: Gredos, 1978.

- Galarce, Carmen J. *La novela chilena del exilio (1973-1987): el caso de Isabel Allende* Santiago de Chile: Departamento de Estudios Humanísticos de Chile, 1994.
- García, Rigoberto (comp.) *Economía política durante el gobierno militar en Chile, 1973-1987*, México: FCE, 1989.
- Jarnés, Benjamín. *Apuntes de la novela picaresca* Madrid: Gredos, 1941.
- Kramer, Andrés. *Chile: Historia de una experiencia socialista*. Barcelona: ediciones Península, 1974.
- Lope Blanch, Juan Miguel (ed.). *La novela picaresca* México: UNAM (Manuales Universitarios), 1958.
- Martínez Torres, Renato. *Para una relectura del boom* Madrid: Pliegos, 1990.
- Orozco Vera, María de Jesús. *La narrativa femenina chilena 1923-1980: escritura y enajenación* Zaragoza: Anubar, 1995.
- Parker, Alexander Augustine. *Los pícaros en la literatura española* Madrid: Gredos, 1971.
- Salas Barbadillo. *La hija de la Celestina* Madrid: Edit. Magisterio español, 1967.
- Valbuena Prat, Angel. *La novela picaresca* Madrid: Gredos, 1976.
- Varios, *Congreso Internacional sobre la picaresca, orígenes, textos y escritura*. Madrid: Fundación Universitaria Española, 1994.
- Witner, Alejandro. *Chile: Sociedad y política: Del acto de la independencia a nuestros días*. México: Coordinación de Humanidades, UNAM, 1978.